

grandes hombres de letras. En cierta oportunidad nos divertimos mucho (en compensación a lo que debieron desesperarse ellos) leyendo cosas que se decían entre sí figuras, hoy universales, de la literatura:

«Cuando hace algo bueno Esquilo—sentenciaba Sófocles—no sabe lo que hace». «Ese pobre mendigo manco»—escribió de Cervantes el falso Avellaneda. Y Bossuet de Molière: «¡Es un histrión infame!» «Las obras de Shakespeare parecen escritas por un salvaje borracho», decía Voltaire. A Byron le pidieron los críticos de la *Revista de Edimburgo* que dedicase sus facultades al comercio.

Pero la nota más fuerte y divertida, tal vez, fué la de Barbey d'Aurevilly, lanzada como una bomba contra su impugnador Mirabeau:

«Fácilmente se le toma por un león; pero no es sino un marrano de melena larga».

VICENTE A. SALAVERRI

Montevideo

— Ap
tuales
prevent
tifóidica

— Te
gotas
medio
ramente
ñana y
como e
mo ant
coloidal
dosis m

Se ha
se destr
de bata
como un
cidarse.
cuando
cuales
batir su
fuerzan
ruina e
ciamos
de la civ